



Aalborg Universitet

AALBORG UNIVERSITY
DENMARK

Salvador Allende

Icono de la via chilena al socialismo

Troncoso, Hugo E. Cancino

Published in:
Sociedad y discurso, AAU

DOI (link to publication from Publisher):
[10.5278/ojs..v0i26.1092](https://doi.org/10.5278/ojs..v0i26.1092)

Publication date:
2014

Document Version
Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):
Troncoso, H. E. C. (2014). Salvador Allende: Icono de la via chilena al socialismo. *Sociedad y discurso, AAU*, (26), 38-57. <https://doi.org/10.5278/ojs..v0i26.1092>

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Salvador Allende: Icono de la Vía Chilena al Socialismo



Sociedad y Discurso
Número 26: 38-57
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

HUGO CANCINO

Universidad de Aalborg, Dinamarca
cancino@cgs.aau.dk

Resumen: En este artículo presentamos un análisis histórico de la larga trayectoria política del líder socialista Salvador Allende que culminó con su elección a Presidente de Chile representando a la Unidad Popular en 1973 hasta su inmolación defendiendo el Estado de Derecho frente al Golpe Militar, en el combate del Palacio de la Moneda en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1973. Salvador Allende como otros líderes políticos y revolucionarios de la América Latina ha llegado a ser un ícono, un símbolo de la consecuencia entre las ideas y la acción. Allende fue el exponente del proyecto de la vía chilena al socialismo, es decir una vía no armada, institucional y política para llegar al socialismo que fue brutalmente interrumpida por el Golpe Militar encabezado por Pinochet. Esta posición lo diferencia radicalmente del ícono guerrillero, Ernesto Che Guevara, cuyo carisma y símbolo ha trascendido las fronteras nacionales. En este artículo postulamos que la iconización de Allende tiene sentido y fundamentos suficientes en su vida, en su negación a rendirse ante los militares golpistas y en su sacrificio final por la defensa de la Constitución que él juró respetar y defender al ser elegido Presidente de Chile.

Palabras claves: ícono, iconización, Unidad Popular, socialismo, izquierda insurreccional

Summary: The article offers an historical analysis of the long political trajectory of the socialist leader, Salvador Allende, which culminated in his election as President of Chile representing the Popular Unity in 1973 and the sacrifice of his life while he defended the state of law against the military coup in the combat for the presidential palace, Palacio de la Moneda, in Santiago de Chile on September 11th 1973. Salvador Allende as other political and revolutionary leaders of Latin America has become an icon, a symbol of the consequence between ideas and action. Allende was exponent of the project of the Chilean way to socialism, i.e. an unarmed, institutional and political way to socialism, which was brutally interrupted by the military coup led by Pinochet. This differentiates him from the guerrilla icon, Ernesto Che Guevara, whose charisma and symbolism has transcended national boundaries. In this article we claim that the iconization of Allende makes sense and that it has sufficient foundation in his life, in his refusal to surrender to the military coup and in the final sacrifice of his own life for the defense of the Constitution that he swore to respect and defend as the elected President of Chile.

Keywords: icon, iconization, Popular Unity, socialism, insurrectionary left

Introducción

La iconografía política de América Latina está poblada de líderes revolucionarios y nacional-populares que fueron asesinados o se inmolaron por la revolución y la lucha por la justicia social: Emiliano Zapata, ícono y símbolo de la Revolución Mexicana fue asesinado en 1919. Evita Perón falleció prematuramente a los 33 años víctima de un cáncer en 1952. Evita es el ícono del Movimiento Nacional-popular peronista y es recordada por el pueblo argentino como el *hada madrina* de los pobres y también como *Santa Evita*. Ernesto Che Guevara, héroe de la Revolución Cubana, fue derrotado en su intento de crear un foco guerrillero en Bolivia que se expandiera a lo largo y ancho de Sudamérica. Fue tomado prisionero y luego asesinado el 9 octubre de 1967 a los 39 años de edad. Che que luchaba por una Revolución Socialista Continental ha llegado a ser el ícono de la rebelión incesante en contra del capitalismo globalizado. Nos preguntamos cuál es el lugar de Allende en esta iconografía de líderes-íconos la mayoría de los cuales murieron jóvenes como revolucionarios y que llegaron a ser transformados en íconos. Sus imágenes idealizadas en fotografías, pinturas, esculturas, canciones y poemas siguen existiendo en la memoria colectiva como símbolos y signos de una utopía revolucionaria permanente e ineludible. Salvador Allende tiene su espacio merecido en la memoria histórica icononizada de Chile y América Latina. Si comparamos Allende con Che Guevara podemos afirmar que Allende es el ícono y el símbolo del proyecto de una revolución no armada, que fue denominada la Vía Chilena al Socialismo o Vía Institucional y Política al Socialismo.

Allende y el Che tienen, sin embargo, algo en común. Ambos fueron líderes de proyectos revolucionarios fracasados en tiempos de la Guerra Fría. Allende era un líder político de 65 años en el día de su muerte. No irradiaba, por consiguiente, la juventud tardía del Che ni la rebeldía simbolizada en la barba y su boina guerrillera. Allende irradiaba la serenidad de un viejo político, la madurez y la experiencia, el realismo frente a la ilusión utópica, con su integridad personal y su compromiso político que le hizo consagrar su vida a la lucha por el socialismo. Ambos líderes, Che y Allende, aun difiriendo en la concepción de la vía de la revolución, deben entenderse y comprenderse en el contexto polarizado y dilemático de la Guerra Fría en cuyo marco dominaron las opciones polarizadas en la izquierda para cambiar las anacrónicas estructuras del orden oligárquico en América Latina. En el otro extremo se situaron las posiciones y actitudes anticomunistas que las derechas latinoamericanas usaron para oponerse a todo proyecto del cambio social. Salvador Allende fue durante más de 25 años el líder indiscutible de la izquierda chilena. Allende luchó siempre por la unidad del

pueblo para conseguir un Chile socialista, dentro de la institucionalidad política y jurídica chilena.

En la etimología cristiana/bizantina la expresión “ícono” significaba la representación pictórica de una figura santa que ya no estaba, que tal vez hizo milagros o que sufrió el martirio por su fe. En el universo religioso cristiano bizantino oriental, los iconos sagrados deben ser contemplados en lo que son: representaciones. Lo icónico está vinculado con la posesión del *carisma*, la luz y el poder que emana del santo que llegó a ser iconizado¹. El ícono es siempre una imagen que representa, pero también puede ser un texto o un ser del reino animal. El ícono está siempre abierto a las interpretaciones de los que lo contemplan: El ícono significa, denota, es referente en el contexto de una historia pasada o de un sistema de mitos colectivos. La imagen iconizada es un discurso, en donde lo mítico se articula con la comunicación de sentidos y la formación de identidades (Raposo Quintana, 2009: 6).

La conversión de Allende en un ícono del pueblo, o más bien su proceso de iconización, no ha merecido trabajos significativos, sino que menciones nominales de Allende como un ícono. En el presente artículo intentamos encontrar las claves de existencia, políticas e históricas que explican la elevación de Allende a inmortal y autosacrificado por una causa justa, a la categoría de ícono. Nos parece que tenemos que considerar cuatro ejes temáticos centrales para llegar a comprender a Salvador Allende, y el curso de su vida hacia un desenlace trágico. Debemos considerar aquí: 1) El contexto de la Guerra Fría y el siglo XX como la *Age of Extremes* en la acertada expresión de Eric Hobsbawm (1994: 2) Su vida enfocada en su trayectoria política, desde 1933 a 1970; 3). La experiencia de la Unidad Popular y el Gobierno popular encabezado por Allende; 4) El acto final de este drama, el Golpe Militar y la lucha solitaria de Allende contra el Poder Militar, su inmolación y el proceso de iconización posterior.

La trayectoria política de Salvador Allende. Una vida por el socialismo

La bibliografía sobre la vida y actividad política de Salvador Allende es abundante pero fundamentalmente de carácter ensayístico. A nuestro parecer falta aún una biografía de Allende que responda a las exigencias de rigor de la investigación histórica en un sentido clásico. Es decir un trabajo que se asiente en fuentes documentales y orales y en un análisis crítico que sea confrontado con fuentes alternativas y no partidistas. De las memorias

¹ Para un estudio del ícono y la iconología, puede verse la obra clásica de Erwin Panofsky: *El significado en las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

publicadas podemos mencionar las siguientes: La escrita por su secretario personal, Osvaldo Puccio (1985): *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su Secretario privado*. Osvaldo Puccio. Puccio proporciona muchas informaciones sobre las campañas presidenciales de Allende y su actividad política desde 1952 a 1973; El periodista Carlos Jorquera Tolosa, amigo de Allende: *El Chicho Allende* (1990) que es una visión del Allende privado y de sus anécdotas políticas²; El trabajo de Tomás Moulián: *Conversación interrumpida con Allende* (1998). El autor, politólogo chileno, construye una ficción de una conversación con Allende para llevar a cabo un profundo análisis del pensamiento y la acción política de Allende: Jorge Arrate y su pequeño libro de debate sobre el concepto de socialismo de Allende y su proyecto político en el presente: *Salvador Allende ¿Sueño proyecto utópico?* (2008). Finalmente el libro del cientista político catalán y asesor político de Allende, Joan Garcés hasta ocaso de la experiencia UP: *Allende y la Experiencia Chilena* (Garcés, 2013). Esta es una obra clave para entender el pensamiento y la política de Allende en el contexto de los tres años del Gobierno de la UP.

Salvador Allende nació en Valparaíso en el seno de una familia de clase media alta el 26 de junio de 1908. Su abuelo y su padre profesaban ideas liberales y laicas y pertenecían a la Orden Masónica. Allende también fue miembro de la masonería hasta el final de su vida (Rocha, 2000). En su adolescencia Allende participó en un círculo de estudios organizado por un zapatero anarquista, Juan Demarchi, de origen italiano en su ciudad natal (Debray, 1971: 62). En este círculo se estudiaban y discutían las obras de Marx, Lenin, Trotsky y de autores anarquistas. Como el mismo lo confesara a Debray, este fue su despertar al mundo de las ideas revolucionarias y especialmente al marxismo. Estudió Medicina en la Universidad de Chile de Santiago y llegó a ser vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 1929. Esta organización fundada en 1919 articuló desde sus inicios la lucha por la Reforma Universitaria con la solidaridad permanente con la clase obrera cuyas primeras organizaciones clasistas y políticas se gestaron en los yacimientos salitreros del Norte de Chile en las dos últimas décadas del siglo XIX (Garretón/Martínez, 1985: 68-82). El movimiento estudiantil se constituyó en un sujeto político que jugó un rol decisivo en los movimientos sociales que derrocaron al dictador General Carlos Ibáñez del Campo en 1929, año en que se inició la gran crisis financiera mundial cuyos efectos provocaron en Chile un incremento de la pobreza y del desempleo. En esta coyuntura crítica se generó un

² *Chicho*, nombre cariñoso que la familia le dio a Salvador Allende en su niñez y que sus amigos y compañeros cercanos usaban.

descontento amplio en la sociedad chilena, malestar que abarcó desde la clase trabajadora, las capas medias y llegó incluso hasta las filas de las FF.AA. Allende fue expulsado de la universidad en 1932 debido a su actividad política (Arrate, 2008: 14). En 1933, un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea encabezado por el Comodoro de Aire, Marmaduque Grove, se tomaron el poder y proclamaron la República Socialista el 4 de junio de 1932. Los primeros decretos contenían medidas de mejoramiento de la clase obrera y el pueblo (Jobet, 1955: 186-188). También se promulgó un Decreto de Ley de nacionalización del crédito.

La primera experiencia socialista duró sólo 10 días. El gobierno revolucionario fue respaldado por los estudiantes, los obreros y diferentes grupos civiles que se reconocían en el ideario socialista. La junta de gobierno fue arrojada del poder por un contra-golpe de los sectores de derecha de las FF.AA. respaldados por la oligarquía. En 1933 los diversos grupos socialistas que dieron su apoyo a la República Socialista se concitaron para fundar el Partido Socialista (PS), que tuvo entre sus fundadores al joven Salvador Allende. EL PS se enraizó en vastos sectores de la clase trabajadora y el pueblo. El Marxismo fue un componente constitutivo de su discurso. Sin embargo, éste no fue concebido como un canon dogmático, sino como “un instrumento de análisis de la realidad, que podría rectificarse por todos los aportes del devenir social” (Jobet, 1971: 39). El PS pasó a ser eje junto con el Partido Comunista (PC) del Frente Popular (FP) que se enfrentó al Frente de Derecha en las elecciones Presidenciales de 1938. El candidato presidencial del FP, Pedro Aguirre Cerda, del Partido Radical (PR) fue elegido Presidente de Chile. Salvador Allende, a sus 30 años, fue designado Ministro de Salud Pública cuando aún era un joven diputado. La figura de Allende comienza a ser públicamente conocida, primero como diputado, ministro y luego como Senador de la República desde 1945. Las profundas diferencias entre el PC y PS en diferentes materias de política nacional e internacional condujeron a la división del Frente Popular en 1946 (Stevenson, 1970 65-70). El PS se retiró del FP. El PC chileno fue una seccional de la III Internacional Comunista y estuvo siempre subordinada a los intereses de la URSS y a las orientaciones ideológicas soviéticas (Furci, 1984: 24-32). El PS fue hasta 1967 un partido popular identificado con una concepción crítica del marxismo de la III Internacional. Se mostró crítico hacia la política de los bloques políticos-militares durante la Guerra Fría (Jobet, 1971:188). En 1947, el Gobierno del radical Gonzáles Videla, presionado por los EEUU, expulsó al PC del Gobierno y los excluyó de la vida cívica a través de la “Ley de Defensa de la Democracia” en 1948 (Garcés, 1996: 106-114). González Videla dispuso la creación de un Campo de Concentración en Pisagua en el norte de Chile a donde se relegó a

centenares de dirigentes, parlamentarios y activistas del PC. El Congreso Pleno aprobó con mayoría de votos la legislación anticomunista, incluyendo en ésta a la mayoría de los parlamentarios del PS. Una minoría del PS, encabezada por Salvador Allende, votó en contra de esta ley. Allende argumentó en su discurso durante el debate parlamentario que los socialistas no estaban de acuerdo con los posicionamientos del PC, ni con su ideología totalitaria, pero que la Ley violaba la libertad de expresión, la organización sindical y la política de la legislación chilena³.

Esta triste situación trajo consigo la división del PS en dos organizaciones: el Partido Socialista de Chile (PSCH) y el Partido Socialista Popular (PSP). La presencia del socialismo en la vida política se debilitó considerablemente durante más de una década. El proceso de reunificación de los socialistas culminó en el XVIII Congreso General del PSP en 1957 (Jobet II, 1971:2). En este contexto Allende jugó un enorme rol para cimentar la unidad de los socialistas y al mismo tiempo fortalecer la unidad de las fuerzas populares y la alianza socialista-comunista, como el eje del movimiento popular chileno. Salvador Allende fue candidato presidencial de las fuerzas populares derrotado tres veces antes de las Elecciones Presidenciales de 1970. En 1952 Allende fue candidato del Frente del Pueblo que agrupó a un sector del PS y al PC. En 1957 fue candidato presidencial del Frente de Acción Popular (FRAP) que incluyó al Partido Socialista, ya unificado en 1956. En 1964 fue el candidato presidencial de la misma coalición y fue derrotado por alrededor de 30.000 votos del candidato triunfante, Eduardo Frei, del Partido Demócrata Cristiana, quien obtuvo el 55% de los votos. Frei recibió el apoyo de la Derecha y también la discreta simpatía de la Iglesia hacia su candidatura (Smith 1982: 109-120). También Frei disfrutó del apoyo de la administración norteamericana que no deseaba el triunfo de la candidatura del FRAP. La intervención norteamericana abierta y encubierta para detener el fantasma comunista logró los resultados esperados (Equipo Nizkor: Informe 1975). Ya habían transcurrido casi cuatro décadas desde la irrupción de Salvador Allende en la política como Ministro de Salud del Gobierno de Frente Popular en 1939. Hacia 1964 la figura de Allende había llegado a encarnarse como símbolo del movimiento popular, como su líder indiscutido y como un signo y símbolo de la unidad de las fuerzas populares. Para Allende las diferencias entre

³ Profundas y permanentes divergencias que ha habido y que habrá entre socialistas y comunistas para apreciar la política nacional e internacional que debe seguir Chile, pero ello no nos impide en este instante manifestar nuestra absoluta discrepancia, nuestro total rechazo al proyecto en discusión, por el cual se desea colocar fuera de la ley al Partido Comunista y a los comunistas dejarlos al margen de nuestra vida cívica. Discurso del Senador Salvador Allende sobre la Ley de Defensa permanente de la Democracia en la sesión del Senado del 18 de julio de 1948, CEME, Archivo Chile, 25 páginas, PDF Documento, 2004, p.9.

Socialistas y Comunistas que tenían concepciones estratégicas diferentes del cambio social y de las relaciones internacionales, nunca fueron obstáculos para mantener la unidad socialista-comunista para alcanzar algún día el triunfo del pueblo. Su nombre estaba escrito en todas las murallas chilenas de los pueblos y poblados desde Arica a Magallanes junto con las consignas electorales de la izquierda⁴. Allende recorrió todos los caminos de Chile, en tren o en autobuses arrendados para sus campañas presidenciales, que siempre dispusieron de escasos medios (Puccio, 1985:141-142). Su capacidad para comunicarse con el pueblo fue legendaria. Salvador Allende llegó a encarnar desde mediados de los años 30 y hasta su inmolación en 1973 “la continuidad histórica y la línea central del desarrollo del movimiento popular” (Grez Toso, 2009: 12).

Allende, la Unidad Popular y su gobierno. 1970-73

Salvador Allende, candidato a Presidente por la Unidad Popular (UP), obtuvo el 36,2% de los votos en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, lo que le dio una mayoría relativa frente a Jorge Alessandri, candidato de la Derecha, con el 34,9% y Radomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana (DC), que obtuvo el 27,8% (Roxborough et al 1977:69). De acuerdo a la Constitución de 1925 le correspondía al Congreso Pleno elegir el Presidente de Chile, entre las dos más altas mayorías relativas, en caso que ninguno de los candidatos obtuviese mayoría absoluta. Allende fue elegido Presidente gracias al apoyo parlamentario de la DC. Para conceder su apoyo la DC exigió a Allende que firmara un documento denominado *Estatuto de Garantías Democráticas*. En este documento se le exigía al Presidente de la República mantener su gestión dentro de la Constitución y las leyes y no permitir la formación de cuerpos civiles armados paralelos a las FF. AA⁵. El Estatuto fue aprobado por ambas cámaras, como una reforma constitucional bajo la denominación de Ley No. 17.398 (Estatuto: 1971)⁶.

⁴ Según la Ley electoral chilena de ese tiempo estaba permitido usar para hacer propaganda electoral viejos muros o calles pavimentadas como espacios de propaganda o *pintadas* en la medida que se usaba pintura que podía ser disuelta con agua.

⁵ Regis Debray, puntualiza que “solo una de las disposiciones contenidas en el Estatuto fue rechazada por Allende y la UP. Se refería a la disposición según la cual la Fuerzas Armadas se constituían en el árbitro para asegurar el cumplimiento del Estatuto: Regis Debray: *Conversación con Allende*, Siglo XXI Editores, México DF. P.149.

⁶ La mayoría relativa obtenida por la UP le significó enormes dificultades legislativa. Allende fue cercado en el Parlamento por la Oposición que le impidió que las reformas sociales se promulgaran como Leyes de la República. Allende utilizó un resquicio legal existente en la Constitución vigente en que autorizaba al residente a gobernar con Decretos-Leyes, en caso de bloqueos de la oposición para legislar.

La UP había sido fundada a fines de 1969 por el PC y el PS. A la coalición se agregaron otras organizaciones políticas menores como el Partido Radical y organizaciones escindidas de la DC. La UP fue la alianza política que reemplazó al FRAP. Como el FRAP la UP contenía un antagonismo innato entre sus partidos ejes, el PS y el PC. El PC definió su concepción de la UP como la base para establecer un gobierno antiimperialista y antioligárquico de Liberación Nacional (Furci 1984: 106-108). El PS postulaba en cambio que el Gobierno de la UP debía iniciar la transición al Socialismo y crear las condiciones para la toma del poder por los trabajadores (Casanueva/Fernández: 223-224). Allende se opuso a esta posición que era mayoritaria en el PS. No obstante, los tres años de su gobierno, Allende tuvo que conciliar e integrar críticamente con las posiciones extremas de su partido con las posiciones oficiales de la UP. Hasta el año 1967 el PS se definió como marxista en un sentido no dogmático. Por el contrario, el discurso marxismo-leninismo fue siempre en Chile y América Latina el discurso ideológico-doctrinario de los partidos comunistas y de las organizaciones de la llamada *izquierda revolucionaria*. La ubicación del PS fuera del universo leninista le confirió al PS una imagen e identidad de un partido nacional popular no dogmático.

Esta imagen identitaria del PS se quebró en el Congreso de Chillán de 1967, donde una mayoría del PS redefinió al Partido como marxista-leninista a la vez que se estableció que la vía armada e insurreccional era el único camino para la toma del Poder por los trabajadores para construir el socialismo (Jobet, II 1971: 130-131). En el Congreso del PS celebrado en La Serena en 1972, se confirmó, ratificó y radicalizó la tesis precedentemente enunciada (Jobet, II, 1971: 172-177). Esta posición tenía poco que ver con la Vía Institucional y la Política al Socialismo que fue la estrategia oficial de la UP. Allende perteneció a la minoría de PS, cuyos enunciados democráticos y socialistas constituyeron los principios de identidad del discurso de Allende desde siempre y hasta el final de su vida. En su primer mensaje presidencial Allende definió lo esencial de lo que hemos llamado la Vía Chilena al socialismo o Vía política: “Chile se encuentra en la necesidad de iniciar una manera de construir la sociedad socialista: La Vía Revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás concretadas” (Allende 1973:31). El Partido Socialista y los grupos revolucionarios, que estaban fuera de la Unidad Popular, principalmente el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), se mantuvieron hasta el final en el marco de la tesis de la Vía Insurreccional al Socialismo (Pérez Jorquera 2014: 84-85)). Estas dos estrategias antagónicas fueron parte integrante de la Unidad Popular, lo que el cristiano de

Izquierda, Julio Silva Solar, denominó “la doble orientación o doble línea” que nunca la UP pudo resolver (Silva Solar 1977: 199-201).

En su *Conversación* con Régis Debray, Allende rechazó las posibilidades de una insurrección armada en Chile, argumentándole al escritor francés que la tradición política y la institucionalidad política chilena hacían imposible e inviable la estrategia de la lucha armada. Allende le insistió a Debray que en este contexto de institucionalización política se había creado espacios para el desarrollo de la izquierda y del movimiento popular y ello haría posible que las transformaciones revolucionarias podían hacerse dentro del marco democrático y legal chileno (Debray 1971: 79)⁷. Esta situación de dualidad de proyectos estratégicos va a ir generando una crisis política dentro de la UP y de la sociedad chilena (Garretón-Moulián, 1983:133-168.) La crisis política del proceso se concatenaba con la fuerte presión que ejercía el bloque derechista en el parlamento, junto con continuas movilizaciones de los gremios patronales, colegios profesionales y otros movimientos sociales de Derecha. En el plano real, la mayoría del PS junto al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se constituyeron en una *oposición revolucionaria* e intransigente en contra de Allende y del gobierno UP. La crisis política se fue manifestando como una “crisis estratégica de la UP” (Moulián 2005:50-56), o una crisis de proyectos alternativos y antagónicos. Allende intentó buscar un diálogo con la Democracia Cristiana, un diálogo con miras a reducir las tensiones entre los bloques y conjurar el peligro de una Guerra Civil. El 24 de junio de 1973, Allende invitó a la DC a una reunión *ex profeso*. La DC aceptó de malas ganas la invitación de Allende. La reunión entre Allende y Patricio Aylwin, Presidente de la DC, no condujo a ningún consenso entre las partes. Las exigencias de la DC, a través de Aylwin fueron muy onerosas para poder ser aceptadas por el Presidente Allende. En el interior de la DC el sector centrista había sido ya desplazado por el ala derecha dirigida por el ex Presidente Frei y el senador Patricio Aylwin. La DC se había alejado cada más de su posición centrista y se asemejaba cada vez más a los discursos y a las acciones de la Derecha. Por otra parte, el diálogo propuesto por Allende fue resistido por el PS y el MIR desde fuera de la UP. Para el PS, el Gobierno UP debía *avanzar sin transar*.

Hacia la mitad de agosto de 1973, no era difícil prever que la doble oposición ejercida sobre el Gobierno, es decir aquella ejercida por el sector revolucionario insurreccionalista y la

⁷ Véase el video de la entrevista de Régis Debray con Salvador Allende (1971) : <https://www.youtube.com/watch?v=NeNeI9BXII>

presión política social e institucional de la Derecha, iban generando las condiciones para una salida violenta, es decir mediante un Golpe Militar. El Presidente Allende sabía o lo intuía que el sector de izquierda que convocaba a la lucha insurreccional para la toma del poder, no disponía de una convocatoria social suficiente ni tampoco de una organización e infraestructura militar eficaz para enfrentarse con unas FF.AA. profesionales como las chilenas. El discurso que hemos denominado insurreccionalista, es decir el discurso de la mayoría del PS y del MIR, tenía dos fuentes identitarias: Primeramente se basaba en la lectura ideológica de la experiencia revolucionaria rusa de 1917 y el llamado *asalto al cielo* de los bolcheviques sustentados principalmente en la dualidad de poderes, la división del ejército zarista, la insurrección y la toma del poder. Este modelo siempre fue un tema recurrente en la cultura política del PS y en las organizaciones trotskistas. En segundo lugar, y principalmente en el MIR, pero también en círculos del PS, la lectura ideologizada de la experiencia guerrillera cubana y su aplicabilidad en el caso chileno. Esta izquierda cuya consigna fue *avanzar sin transar* no leyó rigurosamente la historia de Chile republicano en sus rasgos fundamentales: Ignoró su sistema de partidos políticos e instituciones jurídicas y la tradición de discusión y de debate político. También habría que señalar como un obstáculo la cultura conservadora que impregnaba a la sociedad chilena, que se expresaba en temor y pavor a los cambios violentos y además de profundo respeto al *status quo*. Estas condiciones histórico-culturales chilenas fueron siempre ajenas a los países del Caribe y América Central que vivieron largos ciclos históricos con dictaduras caudillezcas y oligárquicas. Sus sociedades civiles fueron siempre débiles y oprimidas por el Estado Oligárquico. Este fue también el caso de Cuba que pasó de un largo período de dictadura encabezada por Batista a un régimen revolucionario encabezado por Fidel Castro en 1959 y que pronto devino en una dictadura comunista en donde jamás ha sido aceptada la pluralidad de partidos, la libertad de expresión y en definitiva la vigencia de los Derechos democráticos.

La historia y el análisis del Chile real pasó por el lado del PS y del MIR. En Chile la oligarquía y sus partidos que apoyaron a Frei en 1964 para impedir el triunfo del *rojo* Salvador Allende, no aceptaron ni siquiera el tibio programa reformista que la DC y Frei implementó. La Reforma agraria la percibieron como una amenaza para sus intereses de clase. El Bloque de Derecha junto con la DC, que se desplazó hacia éste durante el Gobierno UP, contaba con sólido apoyo en los sectores populares, juveniles obreros y las capas medias. Dentro de este contexto social, político y cultural, la vía armada y la utopía revolucionaria bolchevique o cubana no tenía ninguna posibilidad de convocar a las mayorías populares

chilenas. En los discursos de Allende y entrevistas en diferentes medios hemos encontrado su profunda admiración y solidaridad con Cuba revolucionaria cercada y acosada por los EE.UU. en las condiciones históricas creadas por la de la Guerra Fría y la política de Bloques. No obstante, no hemos encontrado ninguna evidencia documental de que Allende pretendía emular, copiar o adoptar el proyecto cubano en Chile. Allende era un viejo político que se socializó en la cultura parlamentaria chilena, en la cultura pluralista democrática y la posibilidad que estas condicionen generaban para el diálogo político y la construcción de consensos. En medio de la radicalización del proceso que llevó a la mayoría de su partido en la ideología y en la praxis del marxismo leninismo, Allende permaneció hasta el final consecuente con lo que fue la *Vía Política al Socialismo*⁸.

Allende, El Golpe de Estado y los inicios de la iconización de Salvador

Allende

El Golpe de Estado de las tres ramas de las FF.AA. bajo la dirección de Augusto Pinochet Ugarte estaba ya inscrito en la lógica política y social del proceso a partir de la huelga patronal de 1972. El antagonismo entre el bloque popular y el bloque de derecha había alcanzado su punto más alto el 23 agosto de 1973 cuando la mayoría de la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de acuerdo presentado por diputados de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional (derechista) que declaró “la inconstitucionalidad e ilegalidad del Gobierno del Presidente Allende” (Elgueta y Chelén: 1978: 272-273). Gracias a la legislación de la Ley de Control de Armas, Proyecto de Ley presentado por el Senador DC. Juan de Dios Carmona que el Gobierno de la UP promulgó en octubre 1972, las FF.AA. empezaron los allanamientos en fábricas y poblaciones populares para localizar posibles depósitos de armamento de los partidos de izquierda⁹. En estos operativos las FF.AA. descartaron controlar a los grupos de extrema Derecha como Patria y Libertad. La crisis política llegó a su punto más alto, expresándose en una crisis de poder y de autoridad en la medida que el Bloque de oposición desconocía la legitimidad del Gobierno UP. Ninguno de los bloques en pugna podía superar el *impasse* y llenar el vacío de poder. Por el contrario, el camino estaba preparado para la irrupción de un golpe sangriento y aniquilante del bloque

⁸ Véase la discusión entre Allende y Fidel Castro durante la larga, demasiado larga visita de Fidel a Chile en 1972 en la siguiente dirección de la Web: <https://www.youtube.com/watch?v=BL0IwfSV0PY>

⁹ La ley fue propuesta por el senador de la derecha del partido demócrata cristiano y autorizada a las FF.AA. a investigar la existencia de armas de fuego en poder de grupos civiles que podían utilizarse por las partes en pugna o para armar milicias: Ver: Carlos Prats González: Memorias. Testimonios de un soldado, Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1983, p.303.

popular que instauró una dictadura de Extrema Derecha que no mostró clemencia para los vencidos como pidió la Iglesia Católica a la llamada Junta de Gobierno.

Allende se atrincheró en el Palacio de la Moneda con su grupo de guardaespaldas y amigos cercanos. Allende se negó a rendirse y entregarse a las fuerzas sediciosas que varias veces lo instaron a rendirse para enviarlo en un avión chileno a Cuba. A los representantes de PS encabezado por Hernán del Canto, miembro de la dirección del PS, que vino a pedirle a Allende instrucciones sobre lo que el Partido debía hacer en esa hora, Allende les pidió que se fueran ya que nunca antes le habían pedido su opinión. “Uds., que han alardeado tanto, deben saber lo que tienen que hacer”, concluyó Allende.¹⁰ La resistencia fue dispersa y escasa. Las armas prometidas por el MIR y el PS jamás llegaron a los obreros de los cordones industriales. A pocas horas después de la muerte de Allende, las FF.AA. controlaban la situación. Allende se inmoló en el Palacio Presidencial, *La Moneda*, que siempre fue considerada como el símbolo del poder, de la legalidad republicana y de la legitimidad democrática chilena.

La muerte en la acción, es decir la muerte heroica es la condición *sine qua non* para que un líder político carismático pueda alcanzar el status de ícono. La muerte puede ser en combate, por la obra de un asesinato político o por la inmolación. Salvador Allende anunció varias veces su decisión de no entregar el poder legítimo de que como Presidente de la República ostentaba: “sólo en un pijama de madera me sacarán de aquí” expreso en vísperas del golpe (Montealegre, 2014: 44). En la larga tradición del golpismo en América Latina del siglo XX los presidentes depuestos abandonaban el país hacia el exilio o se sometían a las condiciones humillantes impuestas por el poder militar. Este fue el caso de Jacobo Arbenz, líder nacional-popular y Presidente de Guatemala, depuesto por una invasión militar apoyada por el gobierno norteamericano en 1954. Jacobo Arbenz es recordado por su régimen popular y nacionalista, pero nunca accedió al estatus de ícono. Arbenz no llamó a defender su gobierno y el proceso de reforma a favor del pueblo. Arbenz se exiló y vivió tranquilo el resto de su vida. Allende por el contrario llamó el 11 de septiembre “a no dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor”¹¹.

¹⁰ Citado por el asesor político de Allende: Joan E. Garcés: *Allende y la experiencia Chilena*, Siglo XXI, editores, Madrid, p. 386.

¹¹ Cuarto discurso de Salvador Allende en el Palacio de la Moneda, 11 de septiembre. Este discurso fue transmitido por Radio Magallanes: <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimodi.htm>

La inmolación de Allende, su suicidio con el fusil que le regaló Fidel Castro tiene, sin embargo, un precedente en la historia de Chile en el caso del Presidente José Manuel Balmaceda, Presidente liberal (1886-1891), quien fue derrocado en la llamada *Guerra Civil* de 1891 por las fuerzas militares organizadas por el Congreso chileno como instrumento de la oligarquía salitrera que bloqueó la promulgación de las leyes progresistas de Balmaceda. La guerra se expresó como un conflicto entre “Congresistas y Balmaseistas” (Collier-Sater, 1996: 156-157). El triunfo de los *congresistas* abrió el paso a la restauración en plenitud de la oligarquía. Ante esta circunstancia, Balmaceda optó por asilarse en la legación argentina de Valparaíso. Antes de suicidarse dejó una carta en la que acusa a la oligarquía chilena de impedir el proceso de reformas y de pisotear el orden constitucional.

Allende no dejó ningún documento escrito póstumo sino que hizo seis llamados desde la Moneda al pueblo de Chile que fueron transmitidos a través de Radio Corporación y los dos últimos por Radio Magallanes. En este último mensaje también Allende como lo hizo Balmaceda culpó a la oligarquía de haber desatado el proceso que condujo al Golpe¹². Allende señaló en este mensaje a la oligarquía como “el sector social que hoy estarán en sus casas esperando con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y privilegios”¹³. Balmaceda fue construido en la memoria y en la imagen popular de Chile, como *un Presidente Mártir*, cuyo retrato litografiado se encontraba en las humildes viviendas de los sectores populares lado a lado con las imágenes icónicas veneradas del santoral cristiano. Allende eligió el lugar de su auto-sacrificio, el Palacio de los Presidentes de Chile, profanado y destruido por los bombardeos de la Fuerza Aérea y por el incendio que estos provocaron. Allende no fue a luchar a las poblaciones ni a los cordones industriales como lo deseaba el Partido Socialista. Allende tal vez intuyó que en esos espacios romantizados por su Partido y por la Izquierda Revolucionaria ni existían armas ni una fuerza capaz de enfrentarse con los dispositivos militares, sino miles de chilenos que abandonaron sus fábricas y se encerraban en sus casas inermes despavoridos por el despliegue armado de las FF.AA. golpistas. Hasta el final Allende defendió el orden jurídico que prometió como Presidente defender y preservar: “Hago presente mi decisión irrevocable de seguir defendiendo a Chile, su prestigio, en su tradición, en sus normas jurídicas, su Constitución”.¹⁴ En las fotografías de Allende y en múltiples otras representaciones de su rostro sereno, sobresalen los grandes lentes y su corbata. Su imagen es la de un maduro líder socialista que nunca trocó su traje

¹² Allende últimos mensajes: <http://www.abacq.net/imagineria/mensaje.htm>

¹³ *Ibid.* Allende último discurso, 11, septiembre de 1973, transmitido por Radio Magallanes

¹⁴ Salvador Allende: últimos mensajes: <http://www.abacq.net/imagineria/mensaje.htm>

por el verde olivo de los guerrilleros. Fue hasta el final un caballero socialista, en el sentido más profundo del término. La última foto de Salvador Allende en el frontis del Palacio de la Moneda lo muestra sereno y resuelto con su arma al brazo consciente de la lucha definitiva que le espera.



Allende Presidente



La última foto de Salvador Allende



La estatua de Allende frente a la Plaza de la Moneda

Conclusiones

La inmolación de Allende en el Palacio de la Moneda, asediada e incendiada por las FA.AA. lo transformó en un símbolo ético, en un paradigma de un demócrata y socialista que vivió toda su vida política en el marco de la institucionalidad chilena, respetando sus reglas y rituales pero también criticando radicalmente el sistema de dominación oligárquica. Después del retorno a la democracia Allende fue representado en una estatua. A él se le atribuye la expresión: *yo soy carne de estatua* en vísperas del golpe de Estado. Su iconización es expresada en imágenes, en nombres de calles y plazas en diferentes países del mundo, en canciones, en libros y novelas, poemas y películas. Allende fue el representante de la Revolución, por la vía institucional y política al Socialismo en el escenario histórico de Chile.

Si comparamos Allende y el Che como íconos políticos, podemos acentuar sus diferencias en los proyectos de revolución que proclamaron y en la convocatoria y proyección que ambos representan como íconos revolucionarios. El Che Guevara joven con su boina, su cabellera al viento y su traje verde oliva es un ícono de proyección global que apela a la rebeldía, a la acción de los jóvenes desde México, Europa y Palestina. Allende es un ícono chileno con proyección latinoamericana. En su imagen iconificada aparece un caballero antiguo, de *cuello y corbata* que fue consecuente con su pensamiento, sus ideales en su práctica política. Fue un caballero romántico, un rebelde desde su época de dirigente estudiantil. Se dice en un viejo proverbio español que “el sayo no hace al monje”. Podemos agregar que la boina, el traje tosco de los guerrilleros tampoco hace al guerrillero y aún más a un revolucionario. Allende en su representación icónica, en sus discursos y en su último gesto de no rendirse a los militares golpistas y su inmolación vivirá en la memoria colectiva mostrando la fuerza de las ideas y de los sueños utópicos de todas las épocas.

Hacia la mitad de agosto de 1973, no era difícil prever que la doble oposición ejercida sobre el Gobierno, es decir aquella ejercida por el sector revolucionario insurreccionalista y la presión política social e institucional de la Derecha, iban generando las condiciones para una salida violenta, es decir mediante un Golpe Militar. El Presidente Allende sabía o lo intuía que el sector de izquierda que convocaba a la lucha insurreccional para la toma del poder, no disponía de una convocatoria social suficiente ni tampoco de una organización e infraestructura militar eficaz para enfrentarse con unas FF.AA. profesionales como las chilenas. El discurso que hemos denominado insurreccionalista, es decir el discurso de la mayoría del PS y del MIR, tenía dos fuentes identitarias: Primeramente se basaba en la lectura ideológica de la experiencia revolucionaria rusa de 1917 y el llamado *asalto al cielo* de los bolcheviques sustentados principalmente en la dualidad de poderes, la división del ejército zarista, la insurrección y la toma del poder. Este modelo siempre fue un tema recurrente en la cultura política del PS y en las organizaciones trotskistas. En segundo lugar, y principalmente en el MIR, pero también en círculos del PS, la lectura ideologizada de la experiencia guerrillera cubana y su aplicabilidad en el caso chileno. Esta izquierda cuya consigna fue *avanzar sin transar* no leyó rigurosamente la historia de Chile republicano en sus rasgos fundamentales: Ignoró su sistema de partidos políticos e instituciones jurídicas y la tradición de discusión y de debate político. También habría que señalar como un obstáculo la cultura conservadora que impregnaba a la sociedad chilena, que se expresaba en temor y pavor a los cambios violentos y además de profundo respeto al *status quo*. Estas condiciones

histórico-culturales chilenas fueron siempre ajenas a los países del Caribe y América Central que vivieron largos ciclos históricos con dictaduras caudillescas y oligárquicas. Sus sociedades civiles fueron siempre débiles y oprimidas por el Estado Oligárquico. Este fue también el caso de Cuba que pasó de un largo período de dictadura encabezada por Batista a un régimen revolucionario encabezado por Fidel Castro en 1959 y que pronto devino en una dictadura comunista en donde jamás ha sido aceptada la pluralidad de partidos, la libertad de expresión y en definitiva la vigencia de los Derechos democráticos.

La historia y el análisis del Chile real pasó por el lado del PS y del MIR. En Chile la oligarquía y sus partidos que apoyaron a Frei en 1964 para impedir el triunfo del *rojo* Salvador Allende, no aceptaron ni siquiera el tibio programa reformista que la DC y Frei implementó. La Reforma agraria la percibieron como una amenaza para sus intereses de clase. El Bloque de Derecha junto con la DC, que se desplazó hacia éste durante el Gobierno UP, contaba con sólido apoyo en los sectores populares, juveniles obreros y las capas medias. Dentro de este contexto social, político y cultural, la vía armada y la utopía revolucionaria bolchevique o cubana no tenía ninguna posibilidad de convocar a las mayorías populares chilenas. En los discursos de Allende y entrevistas en diferentes medios hemos encontrado su profunda admiración y solidaridad con Cuba revolucionaria cercada y acosada por los EE.UU. en las condiciones históricas creadas por la de la Guerra Fría y la política de Bloques. No obstante, no hemos encontrado ninguna evidencia documental de que Allende pretendía emular, copiar o adoptar el proyecto cubano en Chile. Allende era un viejo político que se socializó en la cultura parlamentaria chilena, en la cultura pluralista democrática y la posibilidad que estas condicionen generaban para el diálogo político y la construcción de consensos. En medio de la radicalización del proceso que llevó a la mayoría de su partido en la ideología y en la praxis del marxismo leninismo, Allende permaneció hasta el final consecuente con lo que fue la *Vía Política al Socialismo* ¹⁵.

¹⁵ Véase la discusión entre Allende y Fidel Castro durante la larga, demasiado larga visita de Fidel a Chile en 1972 en la siguiente dirección de la Web: <https://www.youtube.com/watch?v=BLolwfSV0PY>

Bibliografía

- ALLENDE, S. (1973). *La conspiración contra Chile*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- ALLENDE, S. (1972). *Discusión con Fidel Castro en Chile*:
<https://www.youtube.com/watch?v=BLoIwfSV0PY>
- ARRATE, J. (2008). *Salvador Allende: ¿ Sueño o proyecto?*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- CASANUEVA F. y FERNANDEZ, M. (1973). *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*: Santiago de Chile: Empresa Editorial Quimantú.
- COLLIER, S. / SATER, W.F. (1996): *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEBRAY, R. (1971). *Conversación con Allende*. México, D.F. : Siglo XXI Editores.
- DEBREY, R. (1971): *Entrevista a Salvador Allende*:
<https://www.youtube.com/watch?v=NeNeIl9BXII>
- ELGUETA, B. y CHELÉN A. (1978). “Breve historia de medio siglo chileno”. Pablo Gonzales Casanova (ed.). *América Latina: Historia de medio siglo*. México DF. Siglo XXI
- FURCI, C. (1984). *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London; Zed Books Ltd.
- GARCÉS, E.J. 1996. *Soberanos e Intervenidos: estrategias globales, americanos y españoles*. Madrid: Siglo XXI Editores. pp. 172-277.
- GARCÉS E.J. (2013)). *Allende y la Experiencia Chilena*. Madrid. Ediciones Siglo XXI.
- GREZ TOSO (2009). “Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno”. *Utopías. Revista de debate político*. No.219, Vol.I. Madrid: España.
- GARRETON, M. A./MARTINEZ, J. (1985). *El Movimiento estudiantil: conceptos e historia*: Santiago de Chile: Ediciones del Sur.
- HOBSBAWM, E. (1994): *Age of Extremes The Short Twentieth Century*. London: Michael Joseph.
- JOBET, J.C. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- JOBET, J.C. (1971). *El Partido Socialista de Chile*, Tomo I-II. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latina

- EQUIPO NIZKOR (1975): *Acción Encubierta en Chile, 1963-1973* (Comisión del Senado Norteamericano para estudiar las operaciones concernientes a actividades de Inteligencia): <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>
- JORQUERA TOLOSA C. (1990). *El Chicho Allende*. Santiago de Chile: Editorial Bat.
- MONTEALEGRE ITURRA, J. (2014). “Salvador Allende. Caricatura y monumento”. *Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. No 2. Abril. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- MOULIAN. T. (1998): *Conversación con Allende*: Lom Ediciones : Santiago de Chile.
- MOULIAN, T. (2005): *La vía chilena al socialismo: Itinerarios de los discursos estratégicos de la Unidad Popular*. Julio Pinto Vallejos (Editor). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: LOM, pp. 56-35.
- PANOFSKY. E. (1983). *El significado en las artes visuales*. Madrid. Alianza Editorial.
- PEREZ JORQUERA A. 2014): *El debate de estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1990)*. Tesis de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia. Santiago de Chile. Universidad de Chile-Facultad de Filosofía y Humanidades.
- PRATS GONZALEZ, C. (1985). *Memorias. Testimonio de un soldado*, Santiago de Chile: Pehuén Editores
- PUSSIO O. (1985). *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Santiago de Chile: Editorial Emisión.
- RAPOSO QUINTANA G. (2009). “Narrativas de la imagen: Memoria, relato y fotografía”. *Revista chilena de antropología visual*. No. 13. Santiago de Chile, pp. 79-163.
- ROCHA, J.G. (2000). *Allende, Masón*. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana.
- ROXBOROUGH, I, et al (1977): *Chile The State & Revolution*. London: The Macmillan Press LTD.
- SILVA SOLAR, J. (1977): “El Programa de la Unidad Popular”. Gil. F. et al. *Chile 1970-1973. Lecciones de una Experiencia*. Madrid: Editorial Tecnos-Collección Ciencias Sociales.
- SMITH, B.H. (1982). *The Church and Politics in Chile. Challenge to Modern Catholicism: Princenton: Princenton University Press*.
- STEVENSON R. (1970): *The Chilean Popular Front*: CT: Grenwood Press.

Texto de la Reforma Constitucional de las Garantías Democráticas, Ley No. 17.388: Diario Oficial de Chile, No. 27.842: Santiago de Chile, 1971: Archivo Chile: http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/pod_publici_parl/PDparlamento0001.pdf

Nota del autor

Hugo Cancino Troncoso, Catedrático Emérito, Dr.Phil. et Ph.d. , Departamento de Cultura y Estudios Globales, Universidad de Aalborg, Dinamarca